

Pero ¿cómo se produce esta autodeterminación? ¿cómo la voluntad es capaz de determinarse «desde dentro»? si el conocimiento práctico (particular y contingente) fuera algo meramente deducido del conocimiento teórico (universal y necesario), no habría capacidad de error. Sin embargo, en la verdad práctica la certeza absoluta no es posible, y siempre la deliberación permanece abierta sin concluir de suyo. Por tanto, cuál sea el peso de los motivos que me llevan a obrar depende, en última instancia, de la voluntad. Por eso, la decisión libre en cuanto que la voluntad no está determinada desde fuera, aparece como si estuviera en el vacío, o como si surgiese de la nada y fuera gratuita, cuando en realidad surge de la propia determinación. Sólo así se comprende que la noción de acción libre coincida con la de persona, en cuanto que ésta es el ser que aparece aportando novedades y que da gratuitamente.

Para concluir, los dos últimos capítulos «Persona, naturaleza y cultura» (capítulo XII) y «Los fines y término de la vida humana» (capítulo XIII) completan la visión global del hombre. La naturaleza humana es vista desde una perspectiva teleológica, como un proyecto abierto que ha de ser determinado en el trascurso de la vida. La determinación y realización de ese proyecto en el tiempo constituye la cultura, en donde el hombre alcanza su autorrealización y el sentido de su existencia articulando los fines religiosos, morales y profesionales.

En definitiva, el manual que nos presentan los profesores Jorge Vicente Arregui y Jacinto Choza es el resultado de una acertada y completa síntesis tanto a nivel histórico como epistemológico de los distintos saberes acerca del hombre. Es un manual completo, que asume lo mejor de la tradición filosófica, abriéndose a las aportaciones del pensamiento contemporáneo y de las ciencias experimentales. A pesar de su carácter sincrético, propio de todo manual, se encuentran también presentes originales y sugerentes perspectivas de estudio.

J. A. GARCÍA CUADRADO

*Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, publicado bajo la Dirección del Centro «Informática y Biblia», Abadía de Maredsous. Traducción castellana de Miguel Gallart, revisada por Isidro Arias, Ed. Herder, Barcelona 1993, 1682 pp., 16,5 x 24,5.

La característica que define este nuevo diccionario bíblico viene señalada en el título: es un diccionario «enciclopédico». Pero, al mismo tiempo,

es un diccionario «manual». Enciclopédico, por las más de cuatro mil entradas que registra, redactadas por ciento once colaboradores, en las que el lector puede encontrar información sobre cualquier tema relacionado con la Biblia, desde los nombres de plantas o animales, hasta los términos empleados por la crítica literaria (cf. por ej. la voz «Semiótica y Biblia») o los principales conceptos que alcanza 1632 páginas de texto a doble columna, sin incluir gráficos ni ilustraciones.

La edición de este DEB constituye una fuente imponente de información respecto a la Biblia y al mundo bíblico y parabíblico, comparable al «Diccionario de la Biblia» de la misma editorial Herder (H. Haag - A. van den Born - S. de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona 1963) que ha alcanzado nueve ediciones hasta 1987, y sobre cuya edición francesa (hecha en 1960), el Centro de Informática y Biblia de la Abadía de Maredsous ha preparado, en efecto, el nuevo «Diccionario Enciclopédico de la Biblia» (DEB). Sobre la base de aquél se ha realizado una revisión completa, no sólo introduciendo los resultados de la investigación bíblica de los últimos treinta años, sino llevando a cabo una nueva redacción con un nuevo estilo: según se lee en la Introducción sólo un quince por ciento del material del antiguo diccionario ha permanecido en el nuevo (cf. p. V). El nuevo estilo se advierte en el tono de alta divulgación y lectura fácil y agradable que caracteriza a la mayor parte de las entradas —predominan los colaboradores de habla francesa— sin la «sobrecarga» de datos que, aun siendo de interés para el especialista, puede resultar tediosa al lector que busca una primera información rápida y concisa. La actualización recogiendo las aportaciones de los tres últimos decenios se aprecia por ej. en la inserción de las enseñanzas de la *Dei Verbum* en las voces «Inspiración» y «Hermenéutica», en la atención prestada a las comunidades en que surgen los escritos —especialmente los del NT—, o en la información sobre la diversidad y complementariedad de las diferentes lecturas.

Un aspecto valioso del nuevo DEB, anunciado en la Introducción (cf. p. VI) y ciertamente presente entre sus entradas, es la atención prestada a las formas de transmisión y difusión de la Biblia a lo largo de la historia, y a su presencia en el judaísmo, las diversas confesiones cristianas y el islam. Importantes voces ofrecen al lector información precisa al respecto, como por ej. «Antigüedad cristiana y Biblia», «Islam y Biblia», «Judaísmo y Biblia», «Maniqueísmo y Biblia», «Protestantismo y Biblia»... Con todo, hay temas en este ámbito de información sobre los que sería deseable un desarrollo más extenso. En concreto quisiera señalar las entradas «Alejandría» y «Antioquía», a las que se remite desde el apartado «Resumen histórico» de la voz «Exégesis», y en las que no se da cuenta de las corrientes

exegéticas asociadas a los hombres de esas ciudades, a las que se alude sin embargo en la voz «Antigüedad cristiana y Biblia». Sorprende asimismo en este ámbito que no figure la voz «Gnosis» (o alguna similar) desarrollando ese tema que ya en el anterior diccionario (al menos en la edición española de S. de Ausejo) ocupa seis columnas, y cuyos estudios han alcanzado notable desarrollo en los últimos años. Ciertamente que esta laguna está paliada en parte al introducir la voz «Nag-Hammadi» pero el tema de la gnosis y su relación con la Biblia requería, en mi opinión, un tratamiento más amplio y profundo.

Otro aspecto de enorme interés en el nuevo DEB es la amplia información ofrecida sobre literatura judía y cristiana antigua al margen de la Biblia, y sobre grupos marginales. Me refiero en concreto a la amplitud dada a las voces sobre Apócrifos del AT y del NT, señalando setenta y uno entre los primeros y sesenta entre los segundos, quizá con un criterio de excesiva «generosidad» al introducir por ej. varios tratados gnósticos cristianos entre aquellos, y las Pseudoclementinas entre éstos. La reelaboración actualizada de la voz «Qumrán», y la inserción de otras nuevas, como por ej. «Terapeutas» y la ya mencionada «Nag-Hammadi», muestran asimismo la riqueza de este diccionario.

Es de agradecer la traducción de esta obra al castellano, así como su excelente presentación tipográfica, y más aun, el haber incorporado en la edición española unas cuatrocientas entradas que, según la Introducción española unas cuatrocientas entradas que, según la Introducción (cf. p. VI), no figuran en la edición impresa en francés ya que fueron reservadas en versión original para consulta telemática. Asimismo se ha de valorar muy positivamente la contribución del traductor, Miguel Gallart, en la nueva redacción de los apartados referentes a versiones españolas de la Biblia, y la indicación de la traducción castellana, cuando existe, de las obras citadas en la bibliografía al final de cada una de las voces. Sin embargo, en este aspecto, es de lamentar el escaso relieve que tiene la producción original en español, sobre todo frente a la abundancia de la francesa. Esta laguna, propia normalmente de las ediciones originales, fue subsanada por S. de Ausejo en su edición del «Diccionario de la Biblia» introduciendo entre corchetes la bibliografía española al final de la bibliografía selectiva de la versión original —en aquel caso predominaba la aparecida en holandés y alemán—. El presente DEB hubiese ganado no poco para el lector español si se hubiese continuado y actualizado aquella contribución de S. de Ausejo.

Tras una brevísima Introducción y los índices de siglas habituales en este tipo de obras, el DEB incluye una presentación sinóptica de la historia

del mundo relacionado con la Biblia, que ocupa nueve páginas, y un índice de topónimos con su ubicación precisa, cuando es posible, en cinco mapas que figuran a continuación. No es preciso resaltar la utilidad de estos materiales. Se anuncia para un volumen complementario la presentación del material de ilustración gráfica, así como tablas e índices de nombres, citas bíblicas, etc. Junto con el presente volumen será sin duda una importante contribución de la Abadía de Maredsous en orden a un mejor conocimiento de la Biblia, que integrado en el marco de una perspectiva católica está abierto a la dimensión ecuménica y al diálogo cultural que caracteriza nuestro tiempo.

G. ARANDA PÉREZ

Georg SCHURHAMMER, *Francisco Javier, su vida y su tiempo (1506-1552)*, Gobierno de Navarra-Compañía de Jesús-Arzbispado de Pamplona, Pamplona 1992, 4 tomos, LXIX-1010, LIII-1090, XLV-738 y XXXIX-885 pp., 17,5 x 24,5.

La biografía científica de San Francisco Javier, elaborada por el P. Jorge Schurhammer como fruto de 60 años de investigaciones, salió de las prensas alemanas de la editorial Herder entre los años 1955 y 1973 con el título *Franz Xaver: Sein Leben und seine Zeit*. El primer tomo, traducido al español por el P. Félix de Areitio, S. J., apareció en 1969 en dos partes en la editorial Mensajero, de Bilbao.

Poco después murió el P. Areitio, quedando interrumpida la traducción. Pasaron varios años sin que nadie reanudase la empresa, hasta que el P. Juan Plazaola, Provincial de Loyola, encargó al P. Francisco Javier Zurbano, jesuita natural de los Arcos (Navarra), que continuase la tarea del P. Areitio. El P. Zurbano se trasladó de Nueva York a Alemania para actualizar sus conocimientos del alemán por espacio de dos años. Seguidamente comenzó la traducción. Comprobó que la versión del primer tomo la había hecho el P. Areitio a satisfacción del autor. Y calculó que el verter al castellano los otros tres tomos, le contaría unos quince años; pero tuvo la inspiración de pedir ayuda ajena. Encontró dos bilbaínas de primera clase como traductoras. Se le ofrecieron tres jesuitas y en algunos momentos llegó a trabajar con seis traductores. En cuatro años terminó la traducción y la corrección. Todos los capítulos fueron contrastados con el alemán tres veces y en algunos casos hasta cuatro.